

La Pulsión

Notas introductorias

Miguel Ángel Sánchez Hernández

Antes de aparecer el término «Trieb» en la obra de Freud en 1905, hacía mención al «Principio de constancia» como equilibrio energético.

La pulsión aparece como un concepto destinado a dar cuenta, a través de la hipótesis de un montaje específico, de las formas de relación con el objeto y de las múltiples formas de búsqueda de la satisfacción.

En «Tres ensayos sobre la teoría sexual» 1905, Freud introduce también las características de la pulsión como fuente, objeto y fin, y es en «Las pulsiones y sus destinos» 1915 cuando añade el factor cuantitativo económico de empuje a las características anteriores.

La naturaleza de la pulsión viene determinada por su:

- Parcialidad, por ser esencialmente parcial. Su carácter inacabado.
- Sus diferentes destinos: inversión, reversión, represión, sublimación...

La noción de pluralidad pulsional supone la oposición, dualidad que se enfrenta. La teoría de las pulsiones en Freud fue siempre dualista, así en la primera teoría pulsional:

- Pulsiones sexuales.
- Pulsiones del yo o de autoconservación.

Y en la segunda teoría, dualismo introducido en «Más allá del principio del placer» 1920, que modifica la función y la situación de las pulsiones en el conflicto:

- Pulsiones de vida.
- Pulsiones de muerte.

Se plantea que existen unas dificultades para el abordaje del concepto de pulsión, estas son:

1. Diferenciación de instinto.
2. No remite a un fenómeno clínico tangible. Si el concepto de pulsión da buena cuenta de la clínica, es porque constituye una construcción teórica forjada a partir de las exigencias de ella, y no porque dé testimonio de alguno de sus manifestaciones particulares.

Freud piensa que hay dos terrenos que permiten observar a «cielo abierto», es decir, suficientemente libre de represión, este juego de las pulsiones que constituye el motor de las neurosis y el motor del sujeto humano. Estos dos terrenos son.

1. Las perversiones, donde la represión es apenas eficaz.
2. Los niños antes de que la represión haya aparecido demasiado.

Es en «Introducción del narcisismo» 1914, donde empieza a fraguarse lo que se puede llamar la segunda teoría pulsional de Freud. El narcisismo lleva la introducción del yo como también un objeto sexual, y se desprende de ahí que la distinción entre pulsiones sexuales y pulsiones del yo ya no tengan razón de ser. Lo reemplaza por pulsiones del yo y pulsiones de objeto. Pero esta segunda oposición no es sostenible, ya que por el mismo hecho de la teoría del narcisismo, el yo es un verdadero objeto para el sujeto, por lo que yo y objeto deben de ponerse en el mismo plano en lo concerniente a las pulsiones.

En «Trabajos sobre metapsicología» 1915, en uno de los artículos «Pulsiones y destinos de pulsión» define varias cosas:

1. Naturaleza de la pulsión. Una fuerza constante de origen somático, que representa una excitación para lo psíquico.
2. Características de la pulsión:

Fuente La fuente es corporal, procede de la excitación de un órgano, que puede ser cualquiera.

Empuje Expresión de la energía pulsional misma.

Fin Es la satisfacción de la pulsión. La posibilidad de que el organismo alcance una descarga pulsional, o sea, reconduzca la tensión a su punto más bajo y obtenga así la extinción (temporal) de la pulsión.

Objeto Aquello que permite la satisfacción pulsional, o sea, alcanzar el fin.

De lo anterior surge que: los objetos pulsionales son innumerables pero también, y sobre todo, que el fin de la pulsión no puede ser alcanzado sino de manera provisional, que la satisfacción nunca es completa porque la tensión renace enseguida, y que, al fin de cuentas, el objeto siempre es en parte inadecuado y su función nunca se cumple definitivamente.

Aquí y a partir de aquí la pulsión sexual, que demuestra la continuidad del germen más allá del individuo, tiene una afinidad esencial con la muerte.

En la segunda parte del artículo (Tribschicksale) «destinos de pulsión» que Lacan traduce por «sus suertes (sorts)». Estos destinos o suertes no son felices y existen por el hecho de que las pulsiones no pueden alcanzar su fin. Enumera cinco maneras de organizar el fallo, pifiada de la satisfacción.

- Represión. Responsable de la formación de los sistemas.
- Sublimación. Propia de las pulsiones sexuales.
- La transformación en lo contrario.
- La vuelta contra la propia persona.
- El pasaje de la actividad a la pasividad.

Estas tres últimas maneras son constitutivas de la gramática que organiza el campo de las perversiones, de las oscilaciones entre las posiciones perversas. Hay otras dos introducidas en «Introducción del narcisismo» 1914, más específicas de la psicosis según parece:

- La introversión.
- Regresiones libidinales narcisistas.

Bibliografía

- [1] SIGMUND FREUD, *Introducción al narcisismo*, 1914.
- [2] SIGMUND FREUD, *Trabajos sobre metapsicología*, 1915.
- [3] SIGMUND FREUD, *Más allá del principio del placer*, 1920. Capítulo VI.
- [4] SIGMUND FREUD, *El problema económico del masoquismo*, 1924.
- [5] SIGMUND FREUD, *El yo y el ello*, 1923. Capítulo IV.
- [6] SIGMUND FREUD, *El malestar en la cultura*, 1930. Capítulo VI.
- [7] SIGMUND FREUD, *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*, 1932.
- [8] Conferencia n.º 32.AE, 22, págs. 95 y sigs.
- [9] SIGMUND FREUD, *Abriss der Psychoanálisis*, 1938.
- [10] SIGMUND FREUD, *Esquema del psicoanálisis*, 1940. AE, 23, págs. 146-9.
- [11] J.LAPLANCHE, J.B. PONTALIS, *Diccionario de Psicoanálisis*, 1940. AE, 23, págs. 146-9.
- [12] ROLAND CHEMAMA, *Diccionario del Psicoanálisis*,